

PROYECTO DE REFORMA DE LA ALHÓNDIGA DE BILBAO por PHILIPPE STARCK.-

Es tanto lo que se debería decir a propósito de este proyecto que resulta difícil resumirlo, pero queriendo transmitir solo los puntos que creo que hacen grande esta obra empezaría poniendo en evidencia el respeto con el que Starck interviene sobre lo ya construido.

De la Alhóndiga original solo queda la fachada principal y la primera crujía interior que la sujeta. El resto del edificio viene vaciado en su totalidad para contener la arquitectura entorno a la que se organiza la nueva Alhóndiga.

En este **proceso de reconstrucción de lo nuevo dentro de lo viejo** se procede con una absoluta contención, con la idea de no quitar nada de protagonismo y personalidad a la bella fachada modernista del siglo pasado.

En el interior del edificio, y separado del anillo original, Starck diseña y construye tres grandes cubos destinados a albergar las nuevas funciones.

Estos cubos se construyen en ladrillo, mismo material del edificio original. Su geometría muestra unas formas puras que no solo no entran en conflicto con las sinuosas formas modernistas sino que contribuyen a ensalzar su belleza.

Desde fuera apenas se aprecia la nueva arquitectura que asoma un poco por encima de la fachada original pero varios metros más atrás para no resultar invasiva en modo alguno.

Es, sin duda, una intervención contenida en la que en ningún momento se pretende robar protagonismo a lo que ya hace parte de la cultura de la ciudad.

Sin embargo **Starck no renuncia a redibujar el espacio exterior**, lo hace de forma muy sutil, echando mano del diseño del pavimento que se extiende como una alfombra alrededor del edificio y del mobiliario urbano que coloca sobre él.

El pavimento en hormigón impreso repropone, a una nueva escala, los grafismos típicos de las baldosas hidráulicas de principio de siglo y el diseño de los bancos, sillas y mesas que coloca encima son una reinterpretación en escala moderna del mobiliario de salón de aquella época. Para que nadie dude de sus intenciones la iluminación de este espacio exterior también se resuelve mediante el diseño de unas gigantescas lámparas de pie que bien podrían ser, a otra escala, las lámparas de nuestro salón.

Todavía no hemos entrado a la Alhóndiga pero ya hemos podido apreciar muchas de las bondades de este magnífico proyecto.

Finalmente nos disponemos a entrar por la entrada principal y una plaza exterior recibe al visitante, al dejar el acceso a nuestras espaldas nos vemos absorbidos por el vacío que ha supuesto el derribo del interior del edificio.

Un hall a toda altura nos pone de manifiesto ese vacío y en un discreto segundo plano **percibimos los tres grandes cubos que, como esculturas metafísicas, materializan las partes del nuevo edificio.**

Estos tres cubos de ladrillo llenan parte del espacio pero en ningún momento rozan las preexistencias. Sus fachadas están separadas de la crujía original y no mantienen el paralelismo con ella. Los cubos están contenidos en el edificio original pero no se funden en él sino que flotan en su interior, flotan de verdad, ya que los cubos están suspendidos a 3 metros del suelo y se levantan sobre 43 maravillosas columnas. En definitiva, toda la contención de la intervención en el exterior se transforma en creatividad en el interior.

Las **columnas pretenden reflejar la diversidad cultural y geográfica que ha influido en el devenir de la humanidad.** Son un monumento a la cultura y a la historia de la humanidad y a la importancia del arte en nuestras culturas. El arte en todas sus manifestaciones y estilos (rupestre, griego, románico, medioeval, chino, renacentista, barroco, Art Decó y vanguardista) se materializa en sus formas.

El mármol, el ladrillo, la madera, el hormigón, el acero, la piedra y la cerámica esmaltada son los materiales que se han usado para construirlas.

No hay un orden preestablecido en su disposición, solo se ha intentado no colocar juntas columnas del mismo estilo o del mismo material.

Las sensaciones que el viandante tiene al atravesar el edificio de una calle a otra (Starck voluntariamente deja el edificio flotando para que los viandantes no tengan que dar la vuelta a la manzana sino que se dispongan a cruzarlo en su interior) están absolutamente controladas por el arquitecto.

En el hall el espacio se dilata en todas las direcciones, al pasar debajo de los cubos el espacio se hace más denso y la vez más recogido y acogedor.

Es **pavimento continuo de hormigón tiene una pátina brillante, en él se refleja el juego de luces que acompaña el visitante en su recorrido.**

Consideraciones finales de Amaya Castoldi Co-Coordinadora de Diseño de Interiores de Creanavarra:

La arquitectura, el diseño de interior, el diseño de producto, la escenografía y la gráfica encuentran su lugar en este magnífico proyecto demostrándonos como cada una de estas disciplinas convive junto a las otras en ese mundo artístico en que estamos llamados a movernos los que nos dedicamos a este tipo de profesiones.

Uno de los principales objetivos de muchas de las asignaturas de proyecto de Creanavarra es que los alumnos aprendan a dar forma y contenido a sus proyectos y la reforma de la Alhóndiga de Bilbao, a manos de Philippe Starck es, sin duda, un gran ejemplo de cómo conseguir ese ambicioso objetivo.